

Prólogo

El presente número de la revista *Alquimia Educativa* contiene dos tipos de trabajos: por un lado, investigaciones presentadas en respuesta a la convocatoria semestral de nuestra revista, y, por otro, sinopsis de dos tesis de la Carrera de Especialización en Didáctica y Currículum, dependiente del Área de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca. Además de los aportes habituales de quienes desean divulgar trabajos o investigaciones, se incluyen estudios realizados para el ingreso a titulaciones de posgrado, para las cuales nuestra revista también ofrece una plataforma de difusión.

En cuanto al primer grupo, los trabajos proponen analizar criterios de formación docente partiendo de la revisión de marcos legales y de la adaptación de su estructura a las necesidades del tiempo actual. Se subraya la importancia de la digitalización y del desarrollo de nuevas capacidades técnicas en la cultura y el dominio docente, especialmente a partir de la incorporación de formatos híbridos. Estos aspectos representan un cambio de paradigma respecto al modelo tradicional, ya que se diseñan criterios reorganizativos del tiempo y del espacio y se revisan estrategias pedagógicas ante demandas futuras.

Asimismo, se examina la transformación de factores relevantes como la presencialidad, que se revaloriza al enfatizar actividades que pueden realizarse en contextos virtuales; el análisis de casos puntuales; la simulación de escenarios complejos; la promoción de la autonomía en estrategias y el establecimiento de mecanismos de autorregulación. Todo ello se aborda con una incorporación progresiva de recursos tecnológicos y criterios formativos pensados para escenarios no sólo diversos sino también de alta complejidad.

Estas situaciones transicionales exigen coordinación de contenidos y metodologías, con líneas claras de vinculación entre distintos ciclos, acompañamiento de trayectorias y una progresiva incorporación de nuevos criterios académicos e institucionales. Implican, además, el diseño e incorporación de nuevos marcos legales, enfoques en el diseño de políticas educativas y transformaciones tecnológicas, en el marco de revisiones curriculares para nuevas competencias pedagógicas y contextos socioemocionales.

Otra investigación presentada propone valorar la presencia de actores pedagógicos nuevos que se incorporan a la docencia sin formación pedagógica previa. Ante ello surge la necesidad institucional de acompañarlos para integrar conocimientos prácticos y teóricos, de modo que contribuyan a la toma de decisiones pedagógicas eficaces y adecuadas. Desde la perspectiva de las autoras, se trata de una formación que favorece la inclusión, corrige asimetrías además de exclusiones históricas y propone una educación equitativa y pro derechos.

Los criterios descritos cobran relevancia cuando se analizan trayectorias estudiantiles en el nivel superior que contemplan, además del rendimiento académico, otros factores como el contexto de origen y los vínculos que cada estudiante establece con la institución. En este sentido, deben considerarse aspectos como el abandono temporal, cursadas irregulares y otras consecuencias de la situación socioeconómica, así como condiciones laborales precarias, falta de sostén económico y responsabilidades familiares. Si estos factores son caracterizados por las instituciones y sus actores como legítimos, cobra especial importancia flexibilizar correlatividades, articular contenidos con el nivel medio y revisar criterios de evaluación y requisitos de aprobación.

Complementariamente, se señala la necesidad de establecer estrategias de ayuda y acompañamiento, la disponibilidad de recursos pedagógicos, herramientas tecnológicas y una mejora de los vínculos con docentes y estudiantes.

Otra línea presentada en la actual edición propone una estrategia pedagógica original, posiblemente disruptiva, que reformula el aprendizaje y la enseñanza para facilitar la profundidad, el dinamismo y una mayor participación del estudiantado. Estas prácticas institucionalizan actividades que valorizan la interacción mediante ciclos que integran reflexión e innovación. Se trata de una dinámica basada en ensayo y error, que también tiene relevancia en las fases de diseño. Las autoras sostienen que estas estrategias permiten retroalimentar etapas anteriores, cuestionando qué se hizo bien, qué falló, sus causas y qué debe modificarse. No se otorga primacía a la calificación; se busca valorar los aportes centrales al aprendizaje y los beneficios intelectuales entre etapas. En su visión, la responsabilidad de diseñar la estrategia recae en cada estudiante, quien guía y reconoce sus logros.

Del mismo modo, se sostiene que estas técnicas contribuyen a fomentar entre los estudiantes un interés que va más allá de la nota final, promoviendo innovaciones y recuperando experiencias previas para desarrollar un modo propio de aprender. Tomando como referencia las sinopsis de las tesis de especialización que presenta este volumen, se destaca la importancia de la capacitación de docentes sin formación pedagógica, tomando en cuenta preguntas como qué enseñar, por qué enseñar y cómo enseñar.

La propuesta propone que los docentes destinatarios adopten criterios prácticos respetando la complejidad del contexto institucional y las condiciones culturales de los estudiantes. Se busca identificar, en tal sentido, el saber experiencial como una forma de reconocer y validar las experiencias aúlicas previas, así como las dificultades críticas o más difíciles de dominar. Surgen interrogantes como: ¿qué aspectos pedagógicos les cuesta dominar? ¿qué déficits reconocen en su formación? ¿sus dificultades se manifiestan en el manejo de grupos o en la comprensión de políticas educativas?

Como elemento propositivo, se sugiere establecer en las materias programas el empleo de criterios flexibles y, a la vez, una base teórica del aprendizaje y del desarrollo cognitivo que permita comprender cómo aprenden los estudiantes. Asimismo, se propone dominar estrategias de enseñanza específicas con recursos didácticos y tecnológicos adecuados. Otro criterio relevante es la evaluación continua, como recurso que permite mejoras en la calidad de los aprendizajes de los estudiantes.

En la segunda parte, se analizan los criterios curriculares específicos utilizados para regular qué se enseña y por qué se enseña lo establecido, así como los espacios que los proyectos institucionales dejan abiertos y las estrategias que se recomiendan. Es fundamental caracterizar la relación entre el proyecto curricular y las prescripciones que deriva el marco, considerando contexto, viabilidad, disponibilidad de recursos y criterios para determinar niveles de eficiencia o eficacia. También se debate qué tipo de experiencia formativa se desea desarrollar: ¿aprendizajes colectivos o experiencias formativas autónomas centradas en cada estudiante?

Un aspecto destacado es la necesidad de fortalecer metodologías que conecten, de manera simultánea, diversos contenidos o materias, otorgando a los procesos formativos una visión de

integralidad, complejidad y apertura. Con esto, la Revista Alquimia Educativa, Volumen XII, invita a revisar y ponderar la relevancia y los alcances de lo expuesto.